

Marcos Aguilar

Nació en La Ceiba. Atlántida, el 16 de septiembre de 1996. Es egresado de la Escuela Normal España Villa Ahumada como Maestro de Educación Primaria y de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras como licenciado en Informática Administrativa. Es analista y desarrollador de software. Ganó el segundo lugar en el concurso regional de poesía en la UNAH-Tec de Danlí.

Comentario

Los poemas de Marcos Aguilar tienen la profundidad de la reflexión filosófica y la contundencia de la crítica social. En ellos quiere mostrarnos el sufrimiento humano, pero también denuncia sus causas. Por sus versos desfilan la oscuridad y las desgarraduras que marcan el alma en la corriente de la vida. Aguilar retrata una sociedad – puritana– que es como una lápida sobre una mujer atribulada, la mezcla de tristeza y esperanza que significa para un padre abandonar a sus hijos (con sensibilidad describe el frío que se construye con ausencia en el hogar y las palabras de consuelo que una madre dice suavemente, para entibiar la infancia), cómo lo vivido nos duele en el

Azul espejo

presente, nos atormenta hoy incluso nuestro sufrimiento pasado, y la indiferencia de todos ante el padecimiento ajeno. De estas amargas raíces surge una pregunta que hace que estos trabajos poéticos tengan el peso de un ladrillo sobre la conciencia humana: “¿Cómo esperar que la luz penetre/a las almas frías e indiferentes/que a mi alrededor sólo ignoran/el dolor que en su vida desentona?”

Abusos y traumas

Sombras del pasado me acosan,
morirán si no se alimentan
con dolores y otras cosas
que sólo al mal recuerdo tientan.

Con inocencia invocan una
tenebrosidad inhumana,
proveniente desde la cuna
y de una oscuridad temprana.
Sus agudos ojos y colmillos
resquebrajan a este endeble
presente, que como cervatillo
se mantiene tanto como puede.

En mi lasitud busco mejores
estados que la sumisión,
peor, son sueños de albores
que desaparecen sin fulgor.

¿Cómo esperar la luz que penetre
a las almas frías e indiferentes
que a mi alrededor solo ignoran
el dolor que en su vida desentona?

Azul espejo

Me voy

Desde hoy la ausencia será mi reemplazo,
mantendrá el hogar frío hasta mi regreso;
como su padre no los querrá tanto,
pero cuidará de su llanto en silencio.

Al alba la tristeza será el sentir
asfixiante de sus querellas tibias.
Su madre se verá obligada a decir
consuelos hasta que el dolor inhiba.

Punzante en el extranjero el astro rey
perpendicular castigará el trabajo
y me recordará lo que hoy dejaré
entre cada tosca lágrima y agravio.

La oscuridad repentina caerá,
uniendo con soledad nuestras almas.
Promesa de retorno les diré:
"Volveré para verlos dormir en sus camas".

Bella oscuridad

Con brío clandestino
liba el astro su vino.
con copa negra en su alma,
y gala negra en su palma

Despista sus intenciones,
lo lleva a los balcones;
detrás un aire afilado
y punta de metal templado

Rebana complaciente
con su faca ferviente
y una sonrisa siniestra,
una yugular expuesta.

Azul espejo

DN

Recuerdo mortal que parece fantasía,
aturdiéndola días y noches en vano.
Mientras cariñosamente toman sus manos,
se pierde en la penumbra de la niebla, dormía,
anhelando con furor el calor humano
que en la inocencia del mundo antes vivía.

Arrancada su pureza de sus entrañas,
la carne se enrojece y muere su romance;
gime y llora por el cariño arrebatado,
mientras el frío la hace sentir extraña.
ciclo indefinido de decepción en trance,
la piedra al corazón ha infectado.

Convulsiona por la opinión puritana
de una sociedad perversa e hiriente;
reprime incógnito su ser, su propio ente,
negándose a entregarse completa, aclama
solo al placer se entrega vehemente
hasta que la relación supere la cama.

Escapando la fuerza, continua la lucha;
soledad embarga los gritos de su alma.
Una mano que le de aceptación y ayuda
surge misteriosa y sorpresiva de la nada;
enseña sobre el cariño autocomplaciente